



## CÓMO Y POR QUÉ MONTESSORI EDUCA PARA LA PAZ

**Por Esther Vañó Martínez**

Como todos sabemos, una de las funciones de las raíces en una planta es sostenerla de una manera sólida, resistente y firme, además claro está, de ayudarla para que crezca sana, fuerte y robusta; pues lo mismo ocurre con la humanidad y sus sociedades.

Desde tiempos inmemorables es sabido que los cimientos de una sociedad comienzan por los niños y las niñas, y que para cambiarla hay que empezar guiándolos a través de la educación y no a través del adoctrinamiento (como ocurrió en dictaduras y gobiernos del pasado y como ocurre en dictaduras y gobiernos en el presente).

Todos nos quedamos horrorizados y horrorizadas cuando leemos cada día las noticias en el periódico, las escuchamos en la radio o las vemos en televisión. Porque si nos paramos a pensar

todo son noticias que hablan sobre muertes violentas, asesinatos, tiroteos y conflictos armados en diferentes zonas del mundo... En la actualidad son 22 los países que están en guerra, mientras que el número de niños-soldado que participa en ellas ronda los 300.000, según Unicef.

En todos estos países en guerra y en otros países que, aunque no estén inmersos en algún tipo de conflicto el índice de pobreza es muy alto, la tasa de población que tiene acceso a una educación de calidad es mínima, llegando incluso a no tener acceso a una educación, como ocurre por ejemplo, en Chad (África) donde solo uno de cada cuatro chadianos saben leer y escribir.

Como dijo Nelson Mandela *“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”*, siguiendo con estas palabras, en mi opinión, los pensamientos e ideales que llevaron a María Montessori a querer educar para la Paz.

Alrededor del año 1934 a María Montessori empezó a inquietarle muchísimo la sombra de amenaza del estallido de una nueva guerra por Europa y así, como su experiencia trabajando a lo largo de los años con los niños y con las niñas la había inspirado para descubrir las leyes del desarrollo humano, el problema de la guerra, la hizo aventurarse en una búsqueda apasionada de nuevas verdades humanas. Por lo tanto, teniendo clara la idea de que el niño y la niña debían ser nuestros maestros unido a sus pensamientos sobre el desarrollo equilibrado, libre y armonioso del individuo, comenzó una cruzada en nombre de la educación hacia la que dirigió todos sus esfuerzos, con el lema: *“Establecer una paz duradera es obra de la educación; lo único que puede hacer la política es librarnos de la guerra”*.

Parece increíble que a pesar de todos los avances que el ser humano ha ido consiguiendo a lo largo de la historia, todavía no haya sido capaz de inventar, crear o generar algo así como una ciencia para la paz. Sobre todo, teniendo en cuenta los grandes avances que ha habido a lo largo de la historia hacia la “ciencia de la guerra” con estrategias, armamentos y un sinfín de cosas más.

Para poder comenzar a dirigir nuestra atención hacia la Paz, debemos tomar como referencia al niño y a la niña, y no verlos únicamente como seres dependientes que son responsabilidad nuestra, sino que debemos verlos como personas independientes y seres individuales capaces de regenerar a la humanidad y a sus sociedades.

Lamentablemente, esto no ocurre así y la persona adulta está totalmente ciega en lo que concierne al niño y a la niña y a sus potencialidades. Sin saberlo los somete, los empuja a vivir en

un entorno hecho por y para la persona adulta siendo cada vez este ambiente menos apropiado para ellos, los oprime y los vence, haciendo prevalecer de esta manera la idea equivocada de que la persona adulta debe moldearlos. Y como consecuencia de todo esto, aparecen las aspiraciones insatisfechas del niño y de la niña, las cuales tienen un efecto sobre ellos cuando llegan a la edad adulta revelándose en distintas expresiones que hacen que su personalidad se torne débil e inestable, ya que este niño y esta niña que no les han dejado aprender a manejarse por sí mismos, que no les han dejado tomar decisiones viviendo las consecuencias de las mismas y no les han dejado ser dueños de su propia fuerza de voluntad, dan lugar a personas adultas que requieren la continua aprobación de los demás y que necesitan que las demás personas las guíen en cada paso.

Por suerte, en las escuelas Montessori sí se tiene en cuenta la personalidad de cada niño y de cada niña dándoles la posibilidad de desarrollarse al máximo y, construyendo un ambiente preparado que no solo atiende sus necesidades personales y de aprendizaje, sino también sus necesidades de desarrollo espiritual. Esto nos demuestra día a día que la personalidad y la facultad intelectual del niño y de la niña es totalmente diferente y superior a lo que por norma general se les ha estado atribuyendo hasta ahora, por lo que cada día nos dan evidencias tangibles de que una humanidad mejor es posible.

Conseguir una educación capaz de salvar a la humanidad no es tarea sencilla ya que implica contemplar a cada niño y a cada niña como individuos y dejarlos ser y hacer, por lo tanto, no hagamos de ellos “ciudadanos olvidados”, prestémosles la atención que merecen y comencemos a crear un entorno que satisfaga sus necesidades vitales y que fomente su liberación espiritual. Como decía María Montessori la educación representa el armamento para la paz, *“por lo tanto, la educación no sólo debe proteger la personalidad, sino fundamentalmente orientar al hombre en su búsqueda de los tesoros que le garantizarán una existencia feliz; tales tesoros son la inteligencia de la humanidad y una personalidad normal. No podemos desperdiciar ni un gramo de esta fortuna; debemos almacenarlo como en el pasado se almacenaron las riquezas de la Tierra”*.